



¿Qué es el pecado y cuáles son sus consecuencias?

Muchas veces, quizá por falta de madurez o conocimiento de la doctrina de la Iglesia Católica, nos cuesta distinguir en muchos puntos qué es un pecado y qué no lo es. Es cierto que hay muchas cosas donde se puede diferenciar lo bueno de lo malo, sin embargo, muchas veces no sabemos cómo hacer frente al pecado, ni como entenderlo, así como el no saber las consecuencias que este tiene en cada uno de nosotros que, por tendencia, somos pecadores.

Antes de entrar de lleno en el tema del pecado debemos distinguir que no todo en la vida es bueno pero que TAMPOCO TODO EN LA VIDA ES MALO toco este punto porque muchas veces se ha visto, algo bueno, como algo digno de pecado, por ejemplo, el gusto por el sexo opuesto no es pecado, sino algo natural, y muchas veces se ha llegado, por creencia popular errónea, a pensar que el gusto por el sexo opuesto o las reacciones (siempre y cuando sean reacciones controladas y no pérdida de los parámetros) ante él son pecado, cuando son naturales, sin embargo, lógicamente si por el sexo opuesto hacemos actos en contra de la pureza (pornografía, o actos fuera del matrimonio por ejemplo) y nos obsesionamos con el tema ofendiendo a Dios, evidentemente, si habrá pecado, sin embargo, hay que distinguir entre el gusto, natural y sin pecado, de la acción que pervierta a este gusto.

Los hombres no cometen pecado al reconocer a una mujer como bella, igualmente las mujeres en su caso particular, el pecado surge cuando de lo natural, de ese gusto, hacemos algo que ofenda a Dios como el ser esclavos de la pornografía o de otras formas de ser poseídos por algo que le reste valor a este gusto que es natural y que no debe verse como pecado. He mencionado este ejemplo para ir profundizando más en lo que es el pecado.

Así mismo, existen pecados que atentan contra la caridad cristiana, es decir, los pecados mortales que son graves y estos consisten en violar severamente la ley de Dios, el provocarse un aborto, por ejemplo, viene siendo un pecado mortal, así mismo, los pecados que solemos cometer en nuestro camino hacia Dios y que no son totalmente plagados de malicia y no violan, de forma tan grave la ley de Dios, se les llama pecados veniales donde la caridad cristiana puede subsistir y no se ve totalmente dañada como en el caso de los pecados mortales. Cuando cometemos cualquier tipo de pecado es conveniente llevar a cabo dos acciones, primero pedir perdón a Dios, decirle con confianza que esta vez fallamos y si de verdad estamos arrepentidos, Dios no llegará a condenarnos sino a perdonarnos, sin embargo, recibir el perdón lleva al compromiso de buscar ir mejorando, día a día, y ese compromiso y a la vez el perdón se obtiene cuando vamos con un sacerdote y nos confesamos, es muy importante saber, que no es el sacerdote quien nos perdona, sino el Espíritu Santo que recibió el sacerdote en su Ordenación Sacerdotal, es decir, el Espíritu Santo toma como instrumento al sacerdote para darnos su perdón y así, de forma formal, comprometernos en seguir trabajando por mejorar. El pecado nos aleja de Dios, nos aleja de lo más grande que tenemos y al ser perdonados, de lo que hayamos cometido, retornamos a Dios.



El pecado no se supera siendo personas “santurronas” o fanáticas porque esto es una desviación de la fe. Aquellas personas, y permítanme enfatizar mucho en esto, que creen que con andar alzando las manos y cantando en la misa con gran fuerza, con la intención de que todos les oigan, están en un grave error y están faltando a la humildad. Así mismo si una persona canta con gran fuerza pero por amor a Dios y no para que lo vean, no tiene nada de malo, lo que quiero decir es que muchas veces creemos que prevenir el pecado es hacer cosas excéntricas en la Eucaristía, cuando lo cierto es que la Eucaristía debe vivirse con naturalidad y sencillez, si hay que mover las manos, al rezar el Padre Nuestro, hay que hacerlo sin exagerar.

El pecado se previene con la oración y con el entusiasmo de seguir adelante en la causa de Cristo. Debemos prevenir el pecado mortal y saber aprender de nuestras faltas anteriores, para no volverlas a cometer. El luchar contra el pecado es también ser entusiastas, es decir, si caí una vez, debo ponerme de pie y seguir adelante junto con la ayuda de Dios. Ser cristiano lleva a caer muchas veces, sin embargo, lo importante no es quedarse tirados sino acudir al Dios de la vida y levantarse.

La madurez en la forma de profundizar en lo que es pecado y lo que no lo es, viene de conocer las enseñanzas cristianas y de ser personas que demos un tiempo del día para la oración. Nunca seamos obsesivos con el tema del pecado, nunca creamos que caer alguna vez es el fin de todo, porque si nos volvemos rígidos con nosotros mismos nuestra alma se verá lastimada y esto no es lo que Dios desea. Dios es muy bueno y nos perdona a todos, por eso no hay que temer acudir a la Iglesia, para pedir perdón de nuestras faltas ya que todos somos pecadores. Así mismo en la vida nunca llegaremos a un momento de “cero pecados” ya que eso solo podrá ser en el cielo, pero sí podremos tener más acciones cristianas que pecados, incluso hacer más fuerte nuestro amor por Dios, en el bien de los demás, que nuestra tendencia al pecado. La santidad no consiste en nunca pecar, la santidad consiste en amar a Dios y seguir adelante con él, más allá de nuestras faltas, por graves que sean, pues bien dicen las Sagradas Escrituras que *“Hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por 99 justos que no necesitan conversión”* (Lc 15, 7).